

# LA CONSTANCIA

## DIARIO INTEGRAL-FUERISTA

### ORGANO DE LA JUNTA REGIONAL

Número suelto 5 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Príncipe, 3, bajo y pral.—Teléfono, 266

Año XXI San Sebastián Miércoles 23 de Octubre de 1918

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS  
NUM. 6.849 VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA Franqueo concertado

## La paz de los espíritus

El presidente de los EE. Unidos Mr. Wilson se constituyó a poco de comenzar la guerra en predicador de la paz.

Dos veces se oyeron casi simultáneamente en el mundo todo predicando la buena nueva el advenimiento de la paz.

Una parтия de Roma, de la Catedral de San Pedro, la otra sala del Capitolio de Washington.

El Romano Pontífice pedía la paz y murió de pena al ver, que sus queridos hijos, a quienes con entrañas paternales amaba, luchaban encarnizados unos contra otros, y que al par que los cañones reñían los espíritus una horrible batalla de rencore a los que no querían poner fin, desoyendo sus cariñosas y doloridas amonestaciones.

También Wilson pedía la paz; pero negociaba con la guerra, y a cuenta del desgaste de los beligerantes abarrotaba de oro las arcas norteamericanas, y lograba su engrandecimiento personal y el de su nación. Predicaba la paz; pero estaba interesado en la guerra.

El jurista dueño de la Casa Blanca, el teórica de la paz y el más cruel de todos los beligerantes pedía la paz con los labios, mientras con sus brazos atizaba la tea de la discordia.

La paz debía imponerse según él, de tal manera, que no fueran posibles guerras ulteriores; y para que esto sucediera era preciso, que en la actual contienda no hubiera vencedores ni vencidos. Todas las luchas para el insigne teórica tenían origen en paces anteriormente hechas de un modo desigual. El vencedor, a quien se le impone una paz humillante, cede a la imposición de la fuerza; pero en su espíritu guarda entero y concentrado un profundo rencor en odio a muerte que estalla en el momento oportuno dando origen a otra más sangrienta lucha. «Ni vencedores ni vencidos», sólo así se logrará la pacificación de los espíritus, y sólo así se podrá cimentar el edificio de una paz firme y duradera.

Esta era la admirable teoría de Mr. Wilson, que pretendía borrar de una vez para siempre la sangrienta frase de Breno: «Vae Victis!» «Ay de los vencidos!»

Pero ésta era la teoría sentada allá cuando los alemanes arrollaban a los ejércitos aliados, y cuando Wilson tenía una espantosa derrota de aquellos ejércitos, donde tantos intereses materiales, que peligraban tensos depositados los estados de Norteamérica.

Hoy, lo mismo que hace dos años, los alemanes piden esa paz, quieren que no haya vencedores ni vencidos. Quieren la paz de los espíritus, sin la cual la paz de los cañones es sólo un compás de espera; pero Wilson da contravapor, como dice muy bien

un articulista, y remienda sus discursos de demócrata con retales imperialistas.

Alemania y Austria-Hungría aceptan esa paz, admiten como buena la sociedad de naciones, quieren que sea un hecho la libertad de los mares; pero si ellas admiten todo esto, Inglaterra rechaza la última condición puesta la cual, su inmenso poderío se derrumbaría como castillo de naipes.

Y Wilson a quien se creía demócrata incorruptible e irreductible cede terreno en sus avances democráticos y detrás de él al hablar en las últimas notas a Alemania y Austria venen proyectadas las sombras del imperialista Lloyd George y del tigre Clemenceau.

Wilson no dice ya que la paz ha de hacerla la democracia, sino la espada de Foch, y en sus últimas notas se asoma descaradamente el criterio de Londres y París.

Alemania ha de devolver Alsacia y Lorena a Francia, ha de restituir a Bélgica de daños y perjuicios, se ha de rendir, en una palabra incondicionalmente y sin garantías.

En cuanto a Austria, se ha de dividir y rasgar como presa entre dientes de lobeznos. Además de ceder a Italia el territorio, que ésta exige, y que no será poco, ha de permitir que se forme un Estado Checo-Eslavo con los pueblos de Bohemia y Moravia. Otro Yugo-Eslavo, que es lo que constituye el sueño de la Gran Servia, enlazando Croacia, Eslovenia, Dalmezia, Istria, Bosnia, Herzegovina, Montenegro y Servia en un solo país.

Con todo esto se arrebató a Austria dos terceras partes de su territorio y la dejan sin salida al mar, y caso de que Hungría proclamara su independencia, Austria, quedaría reducida a una extensión de terreno, como nuestra Andalucía próximamente; pues la Bucovina será entregada a Rumanía, la Galitzia Occidental a Polonia, y la Oriental a Ucrania.

Y ¿es esta la paz sin vencedores ni vencidos, que proclamaba Wilson el demócrata? ¿Esto no es más bien una paz napoleónica, y que durará seguramente lo que las paces hechas por el César francés?

El Romano Pontífice y con él todos los fieles siguen pidiendo la paz verdadera, la paz que vino a traer Jesucristo al mundo, la paz de los espíritus, la paz que trajo a los hombres de buena voluntad, porque los impíos por más que prediquen la paz, siempre se les dirá no hay paz para los impíos, «paz, paz; pero no habrá paz».

Roma y Washington la caridad y la soberbia. La paz de aquellos es paz de amor la paz de Washington paz de imposición y de humillaciones.

—De la ciudad condal ha venido don Ramon Elias.

—Se encuentra entre nosotros procedente de Madrid, el inteligente ingeniero don Carlos Fernández de Cateyros.

—De Hendaya ha venido acompañado de su distinguida señora el coronel retirado Mr. de Compigneules.

—Procedente de Valladolid ha llegado con su esposa el ingeniero don Antonio Gonzalez Arnao.

—Ha salido ayer para Logroño, don Francisco G. Gallego, que llegó recientemente de Calatayud.

—De Bilbao adonde regresará muy en breve ha venido don Sebastián Taulier.

—Ha llegado de Barcelona don Juan Pradera.

## ¡Señor Alcalde! El Municipio y las telefonistas

Hace más de un mes emborrotábamos unas cuartillas para defender a estas simpáticas muchachas, que se pasan el santo día con el auditivo puesto, atendiendo solícitas las llamadas de todos, aguantando las impertinencias de no pocos, y sufriendo en ocasiones las injurias ó palabras no muy correctas de algunos otros mal educados.

El servicio de teléfonos en nuestra ciudad está admirablemente montado y maravillosamente servido.

Cuando puede apreciarse esto de una manera palpable es en día de elecciones, cuando los curiosos se desviven descolgando auriculares y las telefonistas se multiplican sirviendo a todos al segundo.

Y sin embargo, son tan poco atendidas no las quejas, que éstas jóvenes, que no saben ó no quieren quejarse, sino las súplicas, que pone grima al que desde fuera ve este terrible pugilato entre la paciencia de las telefonistas y la indiferencia de las autoridades.

Desde que empezó la guerra, decíamos en el artículo del pasado mes, que dedicábamos a este asunto, desde que comenzó la guerra, todos las subsistencias han duplicado su precio, los elementos de vida cuestan hoy un sentido, el precio de los tejidos raya hoy en lo inverosímil, ha subido el alquiler de las viviendas, todo en fin, menos el sueldo de las telefonistas.

Y es preciso, que el Ayuntamiento se preocupe de esto; porque las telefonistas tienen que comer y vestir y pagar el alquiler de la casa, donde viven; y con tres pesetas, podrían antes atender a todo esto, pero hoy ni con un poco más.

Si las telefonistas fueran obreros, que amenazarán con una huelga seria, entonces se las atendería bien pronto, y se hablaría de justicia y de derechos por un lado y por otro de miserias y privaciones, para coonestar un aumento, acaso excesivo; pero son mujeres las que sufren y mujeres, que callan y por eso no se les hace caso. También en nuestro municipio se atiende al que amenaza.

No lo creemos y esperamos de la galantería del Sr. Constanza y de su rectitud, que estudie este caso con verdadero cariño y lo mismo aplicamos al digno presidente de la Comisión de Hacienda Sr. Inciarde; ¿porqué no en la sesión de mañana?

También hemos de suplicarles, que no se les tengan en cuenta para el premio de asiduidad, las faltas que en este mes, pudieran haber tenido con motivo de la «grippe»; nos parece tan puesto en razón.

En fin, esperamos que si quiera han de darse por enteradas las autoridades a quienes nos dirigimos, de lo contrario habría quien se creyera, que sólo a determinados colegas se les hace caso. Y eso no.

¿Quiere Vd. alquilar su chalet ó piso?  
Anúnciese en LA CONSTANCIA.

## Agradeciendo

La familia del difunto Dr. Gurruchaga (q. e. p. d.), en la imposibilidad de contestar particularmente a las muchas manifestaciones de pésame recibidas, nos ruega, que hagamos constar en nuestro periódico su profundo agradecimiento a cuantas personas les han significado su sentimiento por la pérdida, que les aflige.

Con mucho gusto complacemos a la atribulada familia, de cuyo dolor participamos.

## ECOS DE ROMA

### Interesantísima relación — DE — una audiencia pontificia

¡Recuerdan nuestros lectores aquella audiencia que Su Santidad otorgó al ex-ministro y académico de Francia, monsieur Cochen? Este mismo académico es quien nos ha dado menuda cuenta y razón de esa audiencia en las columnas del «Correspondant», y de la cual relación conviene trasladar aquí algunos párrafos para gobierno de la gente amiga de la Santa Sede.

Habla, pues, el ex-ministro francés, y dice así:

«Cuando yo voy a Roma, mi alma se estremece de admiración, considerando que la ciudad eterna es la morada y el trono de ese poder inmortal que por encima de todos los reyes y de todas las repúblicas del mundo, mantiene viva, íntegra y pura aquella luz divina que fué traída a la tierra hace dos mil años. Yo creo firmemente en esta religión, cuyo imperio es más vasto que el de todas las naciones; ella es el áncora de mi fe, la guía moral de mi vida, el fundamento y la garantía de mi libertad».

Habla luego Mr. Cochen de la labor pacificadora del Papa, y escribe lo siguiente:

«Allá en Agosto de 1917, cuando aparecieron las Notas del Papa Benedicto y el manifiesto de Wilson hice el paralelo entre este manifiesto y aquella Nota, y dije entonces que no me parecían muy diferentes en la substancia ambos documentos no embargante que la opinión pública de Francia alababa y ensalzaba a Wilson y miraba con recelo y no se le con odio a Su Santidad. Y es que los franceses juzgan al Papa como si fuera un beligerante».

El Papa, ni es aliado, ni beligerante, ni puede serlo; y necesidad grande será siempre pensar que el Sumo Pontífice ha de sentir las mismas pasiones que los franceses, que los alemanes ó los ingleses. Finalmente, el Papa no puede decir más palabras que palabras de paz, no puede hacer más obras que obras de paz y de concordia.

¿Qué creerán que es el Papa los que creen que si siquiera puede mentar la palabra «paz»?

«Cómo se empequeñece el Pontificado en el magín de los que talraen, menguado magín en donde no cabe tanta grandeza! Porque ¿qué gobierno ó imperio más grande y más vasto y más inmenso que el imperio de la Iglesia que constantemente e incesantemente está creciendo no ya siglo por siglo y año por año, sino día por día y hora por hora, sin que nunca jamás cese de agrandarse?»

Por lo que hace a las relaciones entre la Santa Sede y China, y sobre todo al protectorado de Francia en aquellas remotas regiones (prosigue diciendo monsieur Cochen), nadie conoce mejor estas cuestiones que Su Eminencia el Cardenal Secretario de Su Santidad. El cual en carta misiva que se dignó escribirme el año pasado de 1917, bien revelaba el ardiente cariño con que defiende los derechos seculares de Francia. Ya se ve que es gran disparate soñar una nación en ser protectora de la Iglesia católica en naciones extranjeras, estando rotas las relaciones entre la Iglesia y aquella nación. Pero estas relaciones se reanudarán (no lo dudéis) porque es necesario que se reanuden, y son muchas las razones que lo justifican. Todas se encierran en la siguiente: en que con la suspensión de nuestro antiguo protectorado no logra ningún bien la Iglesia y mucho menos nuestra patria.

En la referida audiencia otorgada benignamente por el Papa Benedito

a Mr. Cochen, le preguntó Su Santidad:

«¿Habéis venido al Vaticano con el consentimiento de Clemenceau?»

«Sí, Beatísimo Padre—le respondió el ex-ministro—Antes de venir yo a Roma (lo cual deseaba yo ardentemente de todo corazón) creí prudente pedir consejo al hombre que al fin y al cabo empuña en Francia con admirable valor la bandera del patriotismo en frente del enemigo Clemenceau me dió el consentimiento de muy buen grado para este viaje que es, digámoslo así, personal y no oficial».

«Esta bien—dijo el Papa—; no solamente me place mucho verle aquí en Roma y en el Vaticano, sino que también quedo agradecido para con monsieur Clemenceau por lo que acabáis de contarme».

Su Santidad habló también de Polonia con Mr. Cochen. Le recordó la carta pontificia de Julio de 1917 en la cual se pide la reconstitución de la nación polaca, y habló además de los encargos que, a cuento de lo cual le había dado a monsieur Ratti el mismo Sumo Pontífice.

Por lo que a mí hace (acaba diciendo Mr. Cochen) salió de la audiencia pontificia con el corazón lleno de gratitud; y espero (lleno mi corazón también de respeto y de confianza) las palabras y las obras del Padre Santo.

Chafaroto.

Anunciándose en LA CONSTANCIA puede usted acrecentar sus ventas.

## Notas de la Jornada

El señor Dato recibió a los periodistas a la hora habitual.

Un reportero le preguntó si era cierto que se marchaba mañana a Madrid, como han asegurado algunos periódicos.

«Nada puedo decir en concreto» manifestó el ministro. «Esta tarde irá a despachar con Su Majestad. Mi viaje depende de varias circunstancias».

Como le hicieron observar que el «break» de Obras Públicas había llegado ya a la estación, insistió el señor Dato en que no sabía de manera fija la fecha de su regreso a la Corte.

Preguntado sobre un telegrama publicado por «El Pueblo Vasco», mutilado a medias por la censura y en que se habla de una supuesta agresión de los moros a nuestras tropas, dijo el ministro que no tenía ninguna referencia de tal noticia.

Añadió el señor Dato que es probable que S. M. el Rey regrese a Madrid la semana próxima.

El Monarca está ya totalmente restablecido, pero conforme a las indicaciones de los médicos, cumple actualmente la cuarentena con todo rigor para evitar complicaciones.

A las cuatro de la tarde, estuvo el señor Dato despachando con Su Majestad.

Más tarde, facilitó la siguiente relación de decretos firmados por don Alfonso.

De Fomento.—Autorizando al ministro para presentar a las Cortes un proyecto de ley relativo al aumento transitorio de tarifas de ferrocarriles.

De Hacienda.—Concesión de un depósito franco al puerto de Vigo.

Varios decretos fijando el capital que ha de servir de base a la liquidación de cuotas por contribución de utilidades a diferentes Sociedades extranjeras.

De Gracia y Justicia.—Cinco decretos de indulto.

Nombrando canónigo de Valladolid a don Angel Morante.

De Instrucción Pública.—Creando en Madrid una escuela francesa de Bellas Artes que se denominará Casa de Velázquez.

## Carnet de sociedad

### VIAJES

Para Madrid han salido los duques de Sotomayor.

—De Vitoria se han trasladado a Madrid los señores de Semprún.

—Con dirección a Bilbao ha salido don Miguel Martí.

—Procedente de Azcoitia se encuentra en esta ciudad, don Benigno Retana.

—También está en esta ciudad don Luis Arroyó que ha venido de Vitoria.

—Ha regresado a la capital de Vizcaya don Antonio Calvet.

—Ha venido de Pamplona don Manuel Irujo, acompañado de su señora.